

vida de *Ángela María*, y nos trae á la memoria el siguiente párrafo, escrito por mi antiguo compañero el estadístico belga X. Heuschling, en su interesante libro «*La noblesse artiste et lettrée*,» que viene aquí de molde:

«*Rappelons, en terminant, qu'il-y-à à peine trois siècles que des nobles regardaient encore comme un honneur de ne pas savoir écrire; il n'est pas rare de rencontrer dans les actes publics de cette époque, qui correspondent au règne de François premier en France des mentions comme celle-ci «LEQUEL N'A PAS SIGNÉ »ATTENDU SA QUALITÉ DE GENTILHOMME.»*

Los hijos de *Ángela María* harán contraste con la nobleza del tiempo de Francisco I y de Carlos V, y no valdrán menos para su patria empuñando la azuela y la podadera, que hayan podido valer aquellos de sus antepasados que, no sabiendo leer ni escribir, emularan las glorias de Pescara y de Antonio de Leiva. Olvidémoslos, y aplaudamos la nobleza tal cual la entiende y la enseña *Ángela María*.

J. EMILIO DE SANTOS.

HISTORIA

DEL

MOVIMIENTO OBRERO EN SUIZA.

Suiza.—Modificaciones de su constitucion en el presente siglo.—Tendencia progresiva hácia la unidad.—Partidos reaccionarios ó católicos, y radicales ó protestantes.—Insurrecciones cantonales.—Asociacion politica obrera nacional de Ginebra.—Sentido reformista de las clases jornaleras.—Tendencias diversas de los republicanos suizos.—Fundamento de la federacion helvética.—Estado social de Suiza.—De la beneficencia de las casas de trabajo y de la instruccion popular en los cantones principales.—El principio de asociacion es la base de la emancipacion de las clases obreras de Suiza.—Consideraciones.—Demócratas socialistas.—Diferencias entre la Suiza alemana y la Suiza francesa acerca de la revolucion social.—Ventajas de la asociacion obrera en Ginebra, Lausanne, Zurich, Grütli, Bale, Locle, etc.—Movimiento cooperativo: bancos populares, sociedades de consumo y produccion.

Entre los pueblos de Europa que más racional y pacífico sentido han demostrado en la revolucion democrática, se cuenta el pueblo suizo, el cual ha sabido á la vez sacudirse de toda influencia extraña que pudiera mantener en pleito constante sus límites nacionales. A principios de este siglo cambiaron los suizos la constitucion de sus cantones, trasladando el gobierno de manos de una aristocracia orgullosa y opresora á poder de los hombres que más se habían distinguido por extender en Suiza las conquistas liberales de la revolucion francesa. Quedó entonces disuelta la confederacion, y en su lugar se estableció la república una é indivisible, con cinco directores y dos consejos legislativos nombrados por el voto popular. Las distintas clasificaciones de nacionalidades y los arre-

glos políticos que determinaron las victorias de Napoleón I, las convulsiones europeas y las incorporaciones de unos á otros Estados que se produjeron con la formacion de la llamada Santa Alianza, las revoluciones de Francia en Julio de 1830 y Febrero de 1848, modificaron sucesivamente la república helvética, primera de las confederaciones democráticas de Europa, pero siempre con un más claro sentido liberal y progresivo, tras de largas luchas religiosas y en medio de graves dificultades internacionales que aún sostienen los gobiernos reaccionarios de otros países ante la república que sirve siempre de asilo seguro á los emigrados políticos.

La tendencia actual de la república suiza hácia la unidad está bien dirigida por los que miran el progreso como una ley que ha de juntar y organizar en las esferas políticas y sociales lo que debe estar junto y organizado, de una manera propia, natural y espontánea, aunque guardando un sagrado respeto á la libre accion y justa relacion de las diversas partes que forman juntas la nacion. Los reaccionarios y ultra-católicos contrarían este espíritu progresista de los demócratas suizos, atizando desde 1830 el fuego de la insurreccion cantonal contra las nuevas constituciones, viéndose obligado el gobierno en 1840 y 1841 á inspeccionar la Iglesia católica y vigilar sus obispos, á establecer la libertad de enseñanza y destinar los bienes conventuales á la administracion municipal, para la instruccion y beneficencia públicas. Tal oposicion entre radicales y conservadores, apoyados los últimos por los jesuitas y separatistas, dirigidos los primeros por los protestantes y demócratas, mantiene en constante lucha civil la república helvética; pero afortunadamente ha llevado y sigue llevando la ventaja el liberalismo sobre el catolicismo avasallador é intolerante de Roma, hasta modificarse la constitucion en 1848 con un criterio todavía más democrático que el que inspiró las reformas anteriores, centralizando y unificando la accion gubernativa, y dando una representacion al pueblo en la Asamblea nacional al lado de la representacion cantonal.

Desde entónces, hasta nuestros dias, ha influido notablemente en la marcha de la democracia suiza la llamada *Asociacion politica obrera nacional de Ginebra*. Conforme ésta en la nueva revision de la Constitucion federal, aceptó la libertad de conciencia, la libertad industrial, el matrimonio civil, la instruccion obligatoria y gratuita, los derechos de reunion y peticion, la abolicion de portazgos, la proteccion á los obreros de las fábricas y la reforma legislativa sobre bancos y caminos de hierro. Cierto es que el sentido reformista de 1872 no satisfizo enteramente á los demócratas, pues que dejaba de ajustarse en un todo á las necesidades de los tiempos modernos, y en muchos puntos de gran trascendencia en el orden civil, en el político y en el social, manteníase fiel á la tradicion

legal de Francia y Alemania; es decir, que los legisladores suizos seguían inspirándose aún en el derecho romano y en el antiguo derecho germánico, quizás con el propósito de cambiar poco á poco el organismo federativo de la república por otro unitario y centralizador (unidad de legislación y centralización militar). De aquí que la *Asociación política nacional obrera de Ginebra* decidiese votar negativamente en la última reforma constitucional, aunque á la vez, como ya hemos dicho, declarase que aceptaba todos aquellos principios cuya aplicación afirmaba un progreso positivo en la vida de los Estados.

Pero conviene advertir, que no deben confundirse como iguales, ni siquiera como idénticas, dos tendencias de los republicanos suizos. Refiérese una de ellas á la unidad despótica del poder superior y al criterio centralista ó absorbente en todas las esferas políticas, sociales, administrativas, económicas, al uso y modo de las repúblicas constituidas en Francia como prólogos de sus tiránicos imperios. Refiérese la otra á la unidad que relaciona exacta y perfectamente las partes de la nación entre sí y con el todo, la mayor variedad bajo la más alta unidad, con libertad y responsabilidad de todos los poderes, con independencia y autonomía de los Estados en la esfera de sus propias atribuciones.

En vista, pues, de hallarse alterado en cierto modo el principio federativo en la última revisión de la Constitución, los obreros federales decidieron votar negativamente el día de la consulta, 12 de Mayo de 1872, mientras que los separatistas y los unitarios, cada uno de ellos por bien opuesta razón, resolvieron que coincidiesen también sus votos con los de aquellos. No hay para qué esforzarse en demostrar aquí cómo los obreros suizos quieren á toda costa mantener la base federal de la Constitución del país; bastará sólo recordar que entre ellos es *nacional* el espíritu de asociación; que éste ha servido, desde hace muchos siglos, para sostener y afirmar el organismo de la república; que mediante él se hace pacífica y justa la solución de las complicaciones económicas que van manifestándose en la esfera del trabajo; que á él también se debe que las crisis políticas no sean ya, como ántes, violentas y terribles. Por esto en Suiza los demócratas radicales hacen comun «federación, patria y república» y no de otra manera conciben cómo ha de subsistir la autonomía municipal y provincial (*Commune y Canton*); cómo cada uno de éstos ha de contribuir á la prosperidad de toda la nación; cómo cada uno de los ciudadanos suizos ha de cumplir leal y conscientemente sus derechos y deberes. Este espíritu patriótico, en sentido federal republicano, lo encontramos casi siempre vivo y fuerte en las Asambleas cantonales, un poco apagado y frío en la Asamblea nacional, quizás porque en ésta no tienen asiento los más fieles representantes de la clase obrera y en aquellas

es muy común que el trabajador influya con su palabra y decida con su voto en las cuestiones todas que interesan vitalmente á la localidad que representa.

* * *

En Suiza es donde tiene fundamento serio la clasificación de población en *bourgeois* ó ciudadanos, los cuales son propietarios agrícolas ó industriales; *braceros* ó simples jornaleros, y *pobres* ó *indigentes*, sin domicilio fijo, que van de cantón en cantón, perseguidos siempre por la policía. A pesar de sus leyes liberales y de su carácter republicano, la Suiza ha consentido por mucho tiempo la explotación de los *braceros* por los *bourgeois*, que á su vez se coaligaban para oprimir y abusar indignamente de los *pobres*. Cálculanse en Suiza sobre dos millones de habitantes, de los cuales más de millon y medio deben considerarse como propietarios agrícolas ó industriales; el resto pertenece á la desgraciada clase de los que pasan el día sin comida ni casa, sin esperanza de adquirir al siguiente una y otra. No hay exacta proporción de la riqueza y la miseria entre los cantones helvéticos; porque, mientras en unos, por regla general los anticatólicos, la propiedad y la industria están generalizadas de tal modo que todos sus habitantes cubren perfectamente sus necesidades, en otros todo el mundo es pobre; no ya por el atraso considerable en los medios de trabajo, sino también, y muy especialmente, por las enfermedades propias de la raza y las malas condiciones del terreno. La criminalidad en Suiza nunca ha alcanzado las proporciones escandalosas de los demás países de Europa, lo cual dice mucho en favor del sentido moral de sus habitantes.

Como en Inglaterra y Alemania, también en Suiza la Reforma vino á suprimir la pitanza ó bazofia que diariamente recogían los pobres á la puerta de los conventos de frailes, reemplazándola con una cuota señalada á los ricos por la administración municipal y cantonal. Berna y Zurich, Lucerna, Vaud y demás cantones protestantes contribuyen cada año, por término medio, con 4.000.000 de reales para el socorro de los pobres, cantidad que distribuyen sus respectivas corporaciones municipales, unas veces en dinero y otras en especie, al domicilio de los necesitados, á las casas de trabajo, á los hospitales y hospicios. Se reconoce sólo este derecho á la asistencia en cuantos se ven imposibilitados de trabajar por enfermedades, vejez, defectos físicos, etc. En los cantones católicos, la limosna particular está formalmente autorizada; por lo mismo está poco desenvuelta la beneficencia pública. Excusado es añadir que las ventajas todas se hallan de parte de la caridad legal, así para los que la dan y sostienen, como para los que la reciben y disfrutan.

Aquella se verifica entre los suizos más comúnmente en forma de socorros á domicilio, medio mejor para respetar la dignidad y favorecer la necesidad del

pobre. Requíerese en tal caso una averiguacion acertada sobre el verdadero estado del individuo ó la familia que reclaman la asistencia. Las imposiciones particulares para el sustento de uno ó más pobres durante un número fijo de días, han ido desapareciendo, con aplauso de los mismos filántropos, que en tal medio veían no más que la vagancia organizada. En cambio, las casas de trabajo están fomentándose mucho en estos últimos años, porque no sólo impiden la indigencia y detienen la miseria, sino que sirven de centro de instruccion y moralidad entre los que á ellos concurren habitualmente. Los hospicios, hospitales, asilos de la infancia, casas de huérfanos ó desamparados, manicomios y demas establecimientos de la misma índole, están perfectamente dispuestos y convenientemente organizados para cumplir del mejor modo posible los fines humanitarios para que fueron creados.

Pero, entre los medios que la Suiza constantemente emplea para conseguir la desaparicion de la miseria pública, y que debe presentar ante los pueblos de Europa como un orgulloso timbre nacional, debe figurar en primera línea la instruccion popular, y al lado suyo las casas preservativas de la prostitucion, y las escuelas rurales en aquellos cantones exclusivamente agrícolas. Los tres han bastado para que en pocos años se vean reducidas á proporciones casi insignificantes las estadísticas de pobres y mendigos en los principales cantones de tan floreciente república. Aún, con el objeto de proscribir la mendicidad, vienen dictándose medidas extraordinarias para castigar severamente á los que hacen de la limosna pública ó privada un objeto de especulacion particular ó un medio de vida: tales son la pérdida de los derechos de ciudadano, la negativa de la asistencia, la prision y el servicio forzoso de las armas. Otros más crueles, como la alimentacion á pan y agua, el aporreamiento, la marca, etc., han desaparecido á impulsos de la civilizacion, que ya no puede consentir esas penas corporales, dignas de otras instituciones y propias de otros tiempos.

* * *

Es innensa la influencia que sobre Suiza ejerce la ley del progreso. Los congresos de obreros, las asambleas públicas, las asociaciones, las reuniones y manifestaciones, que allí se suceden con frecuencia, dan la medida de que la libertad penetra en las conciencias de los suizos con paso firme y para fines de ilustracion y cultura superiores, que en vano se esfuerzan por detener ó atajar los partidarios del oscurantismo y los enemigos declarados de la consagracion de la verdad. Al amparo de la Constitucion republicana y democrática, los obreros suizos han aprovechado en estos últimos años los cortos instantes que deja libres el trabajo diario para estudiar las causas de la miseria del proletariado y ver de remediarlas, trasformando las negaciones en afirmaciones, la muerte en vida, la injusticia en justicia, el abuso, la fuerza, el privilegio

y la arbitrariedad en perfecto ejercicio del derecho.

Con este santo propósito se ha levantado en Suiza la asociacion como bandera de la emancipacion obrera, á cuyo término conspiran todos los que quieren ver resuelto el problema social de un modo que se ajuste exactamente á las necesidades humanas, sin absurdas é injustas distinciones. Ocasiones hay en que su gobierno quiere contrariar esa idea salvadora de la clase obrera; pero como ella conmueve y agita á la inmensa mayoría de los suizos, siguen éstos su camino de emancipacion económica, convencidos de que llegarán pronto al término de sus penalidades y sufrimientos, quieran ó no los poderes establecidos bajo las formas de monarquía ó de república. Si esos mismos poderes investigasen con acierto el secreto impulso que dirige el pensamiento de los obreros para la asociacion, concluirían por aceptarle y aún ayudarle, siquiera no por otra cosa sino por evitar mayores males, que siempre trae consigo el tenaz empeño de contrarrestar una idea nueva. No quieren ni desean los trabajadores que la asociacion sea fuerza disolvente ni principio destructor de la sociedad; desean y quieren que sirva de elemento salvador para su presente condicion social, ó de solucion justa del trabajo, y que éste no sea jamás una carga infamante ó un castigo duro y penoso impuesto al obrero, sino una ley necesaria ó un deber sagrado del hombre que vive en sociedad.

Con este sentido se ha formado y organizado en el país que estudiamos un partido demócrata socialista que pide la legislacion directa por el pueblo, unidad de legislacion, centralizacion del ejército nacional, separacion de la Iglesia y del Estado, de la Iglesia y la Escuela, instruccion obligatoria y gratuita; socorros gratuitos á los enfermos pobres; abolicion de los impuestos indirectos; introduccion del impuesto progresivo sobre el capital, la renta y la herencia; prohibicion del trabajo de los niños en las fábricas ántes de los catorce años, fijacion del día de trabajo en ocho horas para los menores de diez y seis años, en diez horas para los que pasan de esta edad; vigilancia sanitaria del gobierno en los talleres; informacion gubernativa sobre la situacion de los obreros, tipos del salario y precio de las habitaciones; crédito concedido por el Estado á las sociedades cooperativas. Zurich fué la cuna de este partido, así como Basilea, Locle y Ginebra se disputan el honor de ser las primeras que dieron favorable acogida á la Asociacion Internacional. Como se ve, la Suiza alemana sigue la misma tendencia de los republicanos socialistas de Prusia, mientras que la Suiza francesa camina al par de los revolucionarios comunistas de Paris, lo que ha sido causa muchas veces de profundas divisiones entre los trabajadores de distintos cantones.

En nuestro concepto, tanto han influido Alemania y Francia como Rusia, Bélgica, Italia é Inglaterra

en el movimiento democrático socialista de los obreros suizos, quizás porque los más ardientes revolucionarios y exaltados republicanos de aquellos países, encontraban en la confederación helvética un asilo permanente y seguro á las persecuciones de sus gobiernos respectivos. La misma Internacional de trabajadores logró implantarse en Suiza á los pocos días de su creación en Londres, adquiriendo formal desarrollo en breve tiempo por Locle, Bienne, Jura Bernois, Neuchatel, Chaux-de-Grands, Val de Sante Jenier, Val de Travers, Bâle, Genève, y otras villas ó ciudades de gran importancia industrial. Esto en virtud de la anterior formación de las secciones de oficios en dichos puntos, para sostener las huelgas mediante cajas de resistencia, y para mejorar su estado material por sociedades cooperativas de consumo y de socorros mutuos.

Para que nuestros lectores conozcan hasta dónde hoy llega la asociación en Suiza, bastará decir que en 1829 un sólo cantón, Ginebra, poseía dos sociedades de socorros mutuos; pero gracias á los esfuerzos loables del comité de utilidad general, Ginebra cuenta ya hasta treinta de aquellas, formadas por individuos de un mismo Estado ó cantón, y que sirven para garantizar recursos en los casos de enfermedad, vejez, imposibilidad de trabajar y muerte. Las que funcionan con obreros de un mismo oficio ó profesión extienden el socorro hasta los casos de huelga. De carácter puramente benéfico pasan de veinte en esta villa, que pasa por cosmopolita, juzgando que hay en ella habitantes de todas las naciones del mundo; además, por la estadística de sus asociaciones figuran veinticuatro religiosas, veinte científicas y literarias, ocho agrícolas, doce artísticas, seis ó siete para préstamos con escaso interés, diez y siete patrióticas, nueve ó diez cajas de ahorros, dos sociedades de mujeres y lo ménos ocho cuyo esencial objeto es fortalecer los lazos de fraternidad entre los obreros de un mismo oficio, facilitar sus relaciones para procurarse trabajo constantemente, socorrerse en casos de huelga ó enfermedad y formar un fondo social que permita mantener la mano de obra en su más justo precio.

Con tales elementos de vida social y prosperidad económica en Ginebra, y que relativamente vienen á ser los mismos en otros cantones, ¿quién ha dudado que Suiza alcanza los primeros grados de la civilización de Europa?

Aún va más allá el espíritu de asociación en la República helvética. En 1839 fundaron una sociedad á prima fija los profesores de instrucción primaria, para asegurar una pensión vitalicia anual de 2.500 reales á los miembros que contasen 25 años de servicios, á sus huérfanos menores de 18 años, y en defecto de éstos á sus viudas. El capital es de unos 300.000 reales, las imposiciones trimestrales de 60 reales, el término medio anual de los ingresos de 50.000 reales, y

el de gastos 20.000 reales. En 1850 fundóse otra en el término municipal de Jussy, cuyo objeto es asegurar á los socios la residencia de un médico. Su capital es de 100.000 reales (200 acciones de 500 reales) y 10 reales anuales como cuota por cada individuo de las familias de los societarios. La sociedad se compromete á la adquisición de una casa con jardín espacioso, para habitación gratuita del médico, quien por su parte se encarga de visitar á los socios enfermos de la *Commune* de Jussy, al tipo de 6 reales por visita. En Laussanne, Zurich, Grütli, Bâle, Locle y otros puntos, existen también numerosas asociaciones de seguros sobre la vida, de seguros contra incendios y calamidades imprevistas, de provisiones para el invierno, de instrucción mutua, de edificaciones de casas, etc., etc. Como quiera que todo ciudadano suizo forma parte de la milicia federal, se han fundado sociedades para socorros de sus viudas ó huérfanos, mediante cuotas metálicas, que varían según los grados, desde simple soldado á general. Este propósito de asociación es tan inherente al carácter de los suizos, que donde quiera se hallen éstos fuera de su patria, allí la practican y desarrollan con lisonjero éxito. Tal sucede en Londres, San Petersburgo, Paris, Roma, Manchester, Liverpool, Leipsig, y en muchos pueblos de América.

Por lo que al movimiento cooperativo atañe, en Suiza se encuentran muchos Bancos populares con idénticas bases á los de Alemania. Hay también no pocas sociedades de consumo é industriales de producción, las cuales, por su floreciente estado, testifican el entusiasmo societario que anima á todos y cada uno de los libres habitantes de la confederación helvética. En nuestros días el movimiento obrero de Suiza ha tenido tanta influencia en la marcha y desarrollo de la *Asociación Internacional* que nos vemos precisados á pasarle ahora por alto hasta que de ésta hablemos con la atención que su importancia exige y merece.

JOAQUIN MARTIN DE OLÍAS.

JUICIO CRÍTICO

DE LAS

ANTIGÜEDADES DEL CERRO DE LOS SANTOS.

EN TÉRMINO DE MONTEALEGRE,

Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública del Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, el día 27 de Junio de 1875.—Madrid, imprenta de T. Fortanet.

I.

Vivo en provincias, en una de las más oscuras, envuelto en el desconcierto que produce una guerra que ha hecho de padres é hijos contrarios acérrimos y enemigos encarnizados, y, aunque por defender la causa de la libertad me roban no pocas horas, y, sobre todo, tranquilidad de espíritu las